

REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...

ISSN: 2718-8310



MINGA MURALISTA MAEDAR

Pintar juntos ante la crisis.

El pasado 21 de marzo la Universidad Nacional de Colombia se topó de frente con una situación concreta, como un muro, que se alzaba frente a los casi 60.000 sujetos que la componen. Se trataba de la designación de la nueva rectoría de la institución para el periodo 2024- 2027; pese a que el profesor Leopoldo Múnera fue el vencedor contundente en la consulta a la comunidad académica realizada el 12 de marzo del presente año, llegando a obtener él solo más de los votos que sumaban todos los otros candidatos juntos, y a pesar de que en días anteriores el presidente de la nación se había comprometido a respaldar el resultado de dicho acto de participación de la comunidad, el Consejo Superior Universitario determinó al final de la tarde y después de 9 horas de deliberación, que el rector designado sería el profesor José Ismael Peña, quien cuenta con una amplia carrera administrativa en la Universidad desempeñada ante rectorías muy adheridas a gobiernos nacionales anteriores cuyo interés fundamental no ha sido precisamente la defensa de la educación pública.

Como un muro, así se sintió esta noticia aquél 21 de marzo, un muro que invisibiliza, separa, encierra, resguarda, oculta y fragmenta la natural integración que debe haber entre los cuerpos colegiados y la comunidad en general de la institución de educación superior más grande del Colombia (la única universidad pública de carácter nacional en el país); lo que debía ser un cristal transparente en el que las partes de lado y lado se comunican activamente, en el que cada quien está al tanto de las auténticas agendas que se tramitan en cada estamento, fue polarizado, velado y sellado por un procedimiento oscuro, afincado en la confusión, en la falta de claridad; ya que a José Ismael Peña lo designaron mediante voto secreto y ponderado, un mecanismo pocas veces utilizado y que no resulta legítimo para la legislación institucional.

Como comunidad de la Maestría en Educación Artística de la UNal, nos quedamos al otro lado del muro, consternados y respirando incertidumbre, asombrados ante tal nivel de acaparamiento de la institucionalidad por parte de intereses minoritarios que la han sometido los últimos 20 años. Esta situación nos condujo a familiarizarnos con las dinámicas de las universidades públicas colombianas, con la imbricada relación entre estudiar y cuidar el derecho a estar allí,

ISSN: 2718-8310

por el camino propio y por el de los que vienen. La situación con la rectoría era la punta de la lanza de la privatización que viene agobiando paulatinamente a la universidad; aunque la rectoría fue un gran muro, esta situación nos dejó ver que no es el único, y que en realidad estamos en una especie de laberinto, la universidad sitiada por muros que separan las decisiones fundamentales del ojo público.

Entre las varias angustias que surgieron en ese laberinto, hubo una en especial que capturó nuestra atención: el “acuerdo” de reforma a los posgrados, gestionado por la administración saliente, el cual, grosso modo, prioriza aspectos comerciales, como la rentabilidad, la efectividad y la “calidad” de los prodúctos, por encima de criterios epistémicos y pedagógicos. La implementación de dicho acuerdo (que no ha sido discutido con ningún estudiante activo de la maestría, pese a que el estatuto estudiantil contempla que así debería ser), atenta de manera directa en contra de 21 años de trabajo basados en la discusión crítica, en la constante reflexión y, sobre todo, en la creación como eje de la investigación.

Al reunirnos como maestría en el espacio asambleario, emergieron imágenes y figuras que nos acercaron a comprender los acontecimientos; la reforma a los posgrados se dibujó como un monocultivo, una organización homogénea que se expande arrasando con la diversidad de las expresiones de la vida que encuentra a su paso, todo con el fin de lucrar. Entonces, ante la figura del monocultivo, ¿Qué vendría a ser nuestra maestría?

Avanzando hacia las posibles acciones en el contexto, hubo consenso en cuanto a integrarnos al paro iniciado por los estudiantes de pregrado, tomamos los espacios y tiempos de nuestras clases para elaborar las reflexiones y discusiones necesarias, el escenario de taller, coordinado por el maestro Moisés Londoño, fue el cómplice perfecto para volcar hacia la creación nuestras inquietudes y hallazgos, así llegamos a la propuesta de realizar un mural colectivo en el que trabajáramos esa pregunta “¿Qué es aquello que caracteriza la singularidad de este programa?”. Para los muros los murales. Ante lo que divide y oculta nos posicionamos desde la creación conjunta; enunciamos el mural colectivo como escenario de convivencia, de juntanza, de debate. A continuación, narraremos apartes metodológicos del proceso, los cuales dejan ver el sentido de una acción que, con sus retos y requiebros, es una evidencia de seres que confluyen. Como acto investigativo, el proceso del mural estuvo transitado por preguntas de diferente orden; primero debimos solucionar el asunto de los medios, así que Juan Bohorquez, estudiante de la Maestría, nos aportó la idea de trabajar en un soporte móvil, el cual también gestionó, un banner de publicidad reciclado de 11 por 3,4 metros, que se ajusta a la necesidad de comunicar hacia el exterior de la universidad la problemática presente, y nos permite contar con la posibilidad de instalar la pieza en diferentes espacios.

En cuanto avanzamos nos fuimos percatando de la necesidad de otras formas de organización que soportaran el proceso, un comité financiero que gestionara la consecución de los recursos, un grupo encargado del registro juicioso del proceso, en fotografía, video y escritura, y un comité de cuidado que accionara ante lo que emergiera procurando el bienestar del grupo y sus sujetos.

El proceso de desarrollo de la imagen inicia con Diego Javier Walteros, Adrián Felipe Pera, Diana Acosta y Victoria París (niña de 11 años hija de una de las maestrantes), quienes dialogaron sobre las formas visuales que podrían dar viabilidad al trabajo de la pregunta nodal. Hablamos de telares, manos, árboles, huertas, monstruos, seres, hilos, y estas figuras se tornaron en ligeros bocetos que posteriormente compartimos con el resto de la asamblea.
En un segundo encuentro, el grupo en general se dispuso a debatir las ideas expuestas, como artistas educadores nos condujo una prioridad, que todos, todas y todes pudiéramos ser parte activa del proceso, no solo poniendo la mano para pintar, sino, fundamentalmente en las ideas que allí cobraran vida, en la autoría, en la creación.

Analizando con cuidado y desde un espíritu de acogida a todas las perspectivas que hasta este momento se habían visibilizado en los talleres previos, recogimos las inquietudes, temores y reservas respecto a la dinámica que se planteó para el ejercicio; las dudas se afincaban en el hecho de pintar todos juntos, había cierta incredulidad ente el resultado estético que surgiera de muchas manos con diferente grado de interacción con las artes visuales, es decir, pintar con "gente que no sabe pintar", una amalgama heterogénea de saberes, capacidades y sentidos, eso nos enfrentaba al reto de soltar la expectativa de un resultado "perfecto" para determinados cánones, nos consolidó la certeza de que, aunque no todo el mundo sepa pintar, todo sujeto tiene información visual que es importante, interesante y nutritiva, y que, en el caso de nuestra pregunta, todos los aportes visuales nos acercan y completan.

Empezamos entonces a IMAGINAR las posibilidades que hasta ahora habíamos abordado y sus prácticas, pensando desde el ángulo pedagógico en la incidencia de los diferentes sujetos dentro de la acción. Diana Acosta propone una solución visual que abraza tres verbos recurrentes, que aparecen en la cotidianidad de la maestría y que han sido el pilar de las diferentes posibilidades que hasta ahora han surgido: TEJER, CULTIVAR Y COBIJAR, acciones simultáneas, simbólicas y fácticas que, tanto en el terreno filosófico como en lo que se vive, palpitan con fuerza en la MAEDAR. Además, estos verbos guardan directa relación con la problemática de sentido y posibilidades de transformación que exige la universidad: desde resistir a la reforma unificadora de los postgrados, hasta la idea de una posible constituyente para reformular la universidad. Pues se relacionan con las funciones principales que consideramos tiene actualmente la misma desde perspectivas amplias:

"Tejer" está muy vinculado a las formas en que la universidad pone en relación y permite la comunicación entre conocimientos y saberes muy diversos. En este sentido la investigación, dentro y fuera de las artes tiene que ver con este tejer el conocimiento en formatos y formas particulares, estableciendo conexiones, abstracciones e ideas que como un tejido configuran toda investigación y saber acumulado posible.

"Cultivar", puede estar muy relacionado a la misionalidad de sembrar y transformar en otros, dejar unas preguntas o experiencias de creación e indagación como un horizonte de los estudiantes y egresados de la maestría como artistas, docentes y/o profesores. Lo cual, se relaciona también a la función sustantiva de las clases dentro de la universidad y con ello el carácter formativo o académico que la ocupa. Para llevar a otros rutas metodológicas y herramientas en el marco de la construcción de un país distinto.

Finalmente el "Cobijar" se relaciona con el bienestar y el sentido humano de la universidad misma. En la cual, van confluyendo prácticas y poblaciones muy variadas, encontrando en la universidad ese lugar seguro para ser, pero que también garantiza unos mínimos para poder concentrarse y ocuparse del conocer y experimentar disciplinariamente.

La imagen que se sugirió para representar estos verbos fue enunciada como MANTA-MONTAÑA, el ser abrigado por un tejido que se despliega y que a la vez es un territorio del que emergen diferentes experiencias de vida, destacando el protagonismo de manos tejedoras, manos activas que le dan continuidad a esa manta que abriga y sostiene a seres diversos. Lo que se devela en esa reflexión sin pausa y en ese ejercitarse en el reconocer, es una experiencia, una en cada caso, una que ha transitado por el dolor y por el gozo. Una experiencia que al ser reconocida surge como algo particular de cada quien, pero que se integra en una realidad más grande y que podemos empezar a nombrar en cuanto la identificamos, como realidad de aula, rural, regional, de ciudad, de comunidad, de país, de continente.

Ir dejando que aparezcan las anécdotas, las congojas, las historias, nos ha permitido ir construyendo de a poco un panorama, un campo, una realidad colectiva, en las que nos preguntamos cada vez, por el papel que nos corresponde en la sociedad y la naturaleza de la que formamos parte. El papel del artista profesor en la relación con las situaciones concretas y con los mundos posibles; simbolizar esas comprensiones fue la propuesta dirigida a cada sujeto pintor de murales aventureros.

Esta idea fue bien recibida por el grupo, como una forma muy cercana de expresar los diálogos que hemos tenido hasta el momento. A continuación empezamos a discutir tanto aspectos pragmáticos, como las formas de ejecución, si bien había una parte del grupo enfocada en que se diseñara una imagen acabada y concreta para que las personas experimentadas la plasmaran, mientras los demás "rellenan", se expuso la prioridad de que el documento visual estuviera nutrido de diferentes estéticas, manos autoras e ideas diferentes, el grupo se decantó por esta opción, en lo que llamamos un ejercicio de "sistema de microobras".

Para la ejecución se acordó trazar con la ayuda de un proyector los elementos más figurativos de la pieza, y dejar la mayoría del espacio disponible para las composiciones particulares de los miembros de la maestría, las cuales responderían a la pregunta orientadora de este ejercicio ¿Qué es aquello que caracteriza la singularidad de este programa? mediante símbolos que representen la experiencia particular de cada quien en este proceso académico, pero también de vida.

Nos reunimos a pintar el sábado 13 de abril, en el trayecto algunos elementos del boceto se modificaron, más no su sentido. Adrián, Nicolás y el profesor Moisés Londoño prepararon el lienzo trabajando con el proyector en las fuentes, las manos tejedoras y los retratos. Después el grupo rompería el blanco con cierta prevención, empezamos por pintar el cielo juntos, para poder buscar entre las nubes la confianza requerida para pintar todo lo demás, allí, en la mancha, nos encontramos como iguales.

ISSN: 2718-8310

Una parte muy bonita del ejercicio fue cuando invitamos a miembros de la maestría a posar para tener los referentes de los seres cobijados del mural, Anina Londoño, de tres años, Gabriel Morales de 9, el maestro Federico Demmer, Heidy, Alejandra Ramírez, Mateo Forero y Alexander Quintero, ofrecieron sus rostros y también sus canciones para representar a esas subjetividades que acuden al cobijo de las artes para restaurarse, para conectar. Fueron retratados por Mario Sáenz artista maestrante, quien cuidó sus facciones con las tonalidades de las montañas lejanas, con el uso del color y sus pinceladas sueltas marcó una pauta visual que seguimos como un tempo en el resto de la composición.

Laura Cristina Gómez, artista plástica y estudiante, estuvo durante todo el proceso, las cerca de 22 horas discontinuas de trabajo conjunto, entregada a las montañas, la vimos centrada, paseando entre verdes, azules y ocres para recrear con dedicación la profundidad de nuestro paisaje, su naturalidad al pintar fue a la vez una clave pedagógica para que quienes no están habituados a esta actividad, se aproximaran.

Así es como aparece Sonia Bejarano, es maestrante y profesora de literatura en primaria, en todo lo relacionado a su expresión visual a lo largo de la maestría ha manifestado sentirse insegura, por eso es tan significativo que fuera la primera de todo el grupo en lanzarse a representar su símbolo, ella nos comparte respecto a su proceso que:

> “Aislarse imaginando que el mundo es un paisaje en el que podemos perdernos, parecería una broma, pero cuando empiezo a sumergirme en un lienzo en blanco que empieza a contar una historia me fortalezco y florece en mí nuevamente el sueño del trabajo colectivo, del anhelo de la unión de ideales comunes. Entonces, cada espacio que antes era blanco va llenándose de colores, de formas, va tomando vida y va llenándose de mensajes que quieren ser tejidos por otros que a su vez quieren ser cultivados y cobijados. El perrito de orejas rosadas, el árbol, las flores, la fuente de agua son símbolos de fidelidad y bondad que hablan de la inocencia y sueños de personas que creen y sueñan en la posibilidad de un mundo menos injusto y más digno.”

Siguiendo a Sonia fueron apareciendo criaturas diferentes que evocan en su colorido silencio las experiencias de quienes vivimos la maestría en educación artística, aves, escarabajos, un árbol palpitante, un colibrí desnudo que está aprendiendo a abrazarse, un venado alborada, una zarigüeya valiente, un gato despistado, entre otros; en el trayecto también se unieron niños y niñas, e incluso adultos de otros espacios atraídos por el momento, quienes también hicieron sus aportes pintados. Mientras pintamos disfrutamos de una jam session por parte de los músicos Mateo Ibagón, Alexander Quintero y el maestro Federico Demmer. Todo esto se dio en el marco de la “Plaza Ché”, corazón del campus universitario de manera pública y ante la mirada y la posibilidad de interacción de quines habitan y transitan el lugar.

En la segunda gran jornada de pintura se integraron las egresadas de la maestría Laura Borda y Nayibe Paez, quienes aportaron al mural una chacana muy colorida, la cual expresa su perspectiva epistémica, su raíz e historias de vida. En esa misma jornada aconteció un momento

muy importante de este ejercicio colectivo, la olla comunitaria, Damaris Pulido, William Caicedo, Daniela López, Angélica Pulga, Johanna Guerrero y Valeria Bravo, prepararon un exquisito sancocho con el que nos dieron las fuerzas necesarias para pintar hasta las dos de la mañana, fue un gesto de cuidado que trajo al grupo la dinámica por excelencia de la vida comunitaria en cualquier parte de Colombia, el cocinar en juntanza, reunir el mercado, dar los aportes, traer la leña, prender el fuego, son rituales que enaltecen el poder de actuar en grupo, sentarnos a comer y hablar despreocupados riendo, son las formas de convertir la adversidad en oportunidades de aprendizaje, de conocernos en otros planos y de fortalecer el sentido de sinergia.

Ese día también pintaron a nuestro lado los maestros William Vásquez y Mary Isbel Rodríguez, con texturas acuáticas y una mariposa se hicieron presentes, dándonos ejemplo y mostrándonos con acciones que el trabajo por la educación pública en Colombia no se queda en la cátedra, en las aulas, sino que se decanta en cada oportunidad de manifestarse ante la injusticia, de ingeniar formas creativas de propiciar soluciones; es uno de los aspectos que más se destaca de esta experiencia.

Cómo una alternativa de movilización en el marco de un paro universitario encarnó en sí misma un escenario de conocimiento, de diálogo de saberes, fue una práctica espontánea de aquello de lo que hablamos en los seminarios, de la teoría que abordamos. En este y en los otros talleres que desarrollamos en esta coyuntura pudimos ejercer elementos de la investigación-creación y cada quien, aportando con generosidad desde su ser lo que sabe y lo que siente, hizo una muestra natural de lo que le constituye como profesor de artes. En esa medida abrazamos con gratitud la compañía cuidadosa de la maestra Olga Cruz, las letras sentidas de la maestra Clara Patricia Triana, El girasol de Marybel Morales y su hijo Gabriel, así como las nubes que pintó Ángel Urrego.

La primera vez que se habló de la elaboración del mural fue en medio del “Encuentro nacional de redes y colectivas que investigan en artes, educación y culturas” organizado por el colectivo “Entrelasartes”. Allí fue muy significativo el comentario de la Invitada Silvia Rivera Cusicanqui, quien nos visitaba desde Bolivia e hizo aportes esperanzadores al proceso de resistencia y resignificación.

El muralismo colectivo condensa la fuerza del aprendizaje comunitario, cada vez que nos desprendemos de las estructuras y jerarquías de los espacios educativos convencionales y nos ofrecemos a los demás con apertura, suceden hechos pedagógicos que se escapan del control de la calificación, de la institucionalidad. Fue precioso vernos compartir los trucos y hallazgos pictóricos y que eso nos permitiera acercarnos a lo que para cada sujeto del grupo significa pertenecer a él, dimensionar a través de los símbolos la trascendencia que esta historia tiene para cada uno de nosotros; allí radica la riqueza singular de nuestra maestría, en subjetividades complejas, sensibles que se cuestionan en diferentes dimensiones y tonos. La educación artística no sólo como profesión, como asunto laboral, sino como práctica de vida, seres humanos con un compromiso en común: transformar y ser transformados por las artes, lo cual vibra con intensidad en notas políticas.


REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

Esa es nuestra respuesta pintada ante la pretensión de hacer monocultivos de posgrados. La Universidad es inmensa en todos los sentidos, es un cosmos de experiencias, y nosotros en la Maedar somos un pequeño ecosistema de vidas unidas con los hilos de la pedagogía de las artes, nos aglutinan las preguntas y las diversas formas de crear para resolverlas.





ISSN: 2718-8310



Montaje del mural itinerante en el edificio del Auditorio León de Greiff, Universidad Nacional de Colombia.

Autoría del texto y las Fotografías: grupo de la Minga Muralista conformada por estudiantes y profesores del la Maestría en Educación Artística de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.